

ALADI/CR/Acta 705
(Extraordinaria y Solemne)
1º de julio de 1999
Horas: 11.30 a 12.15

ORDEN DEL DÍA

El Comité de Representantes recibe la visita del Excelentísimo señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, don Ernesto Zedillo Ponce de León.

Preside:

AUGUSTO BERMÚDEZ ARANCIBIA

Asisten: Carlos Onis Vigil, Noemí Gómez, Flaviano G. Forte, Elizabeth Wimpfheimer, Jorge A. Biglione, Gustavo Vivacqua, Julia Adriana Pan, Ruben Javier Ruffi (Argentina); Mario Lea Plaza Torri, María Elena García de Baccino (Bolivia); José Artur Denot Medeiros, Afonso José Sena Cardoso, Bruno Luiz Dos Santos Cobuccio (Brasil); Manuel José Cárdenas, Fabio Emel Pedraza Pérez (Colombia); Augusto Bermúdez Arancibia, Flavio Tarsetti Quezada, Lilia Rodríguez Pizarro, Alejandro Marisio (Chile); José Serrano Herrera, Julio Prado Espinosa (Ecuador); Rogelio Granguillhome, José Luis Solís, Julio Lampell, Alberto Rodríguez, Arturo Juárez, Juan Antonio Nevárez (México); Efraín Darío Centurión, Luis Alfonso Copari (Paraguay); José Eduardo Chávarri García, Agustín de Madalengoitia, Ricardo Benjamín Romero Magni, Elizabeth González de Fábrega (Perú); José Roberto Muineló, Elizabeth Moretti (Uruguay); Ruben Pacheco, Yaritza Barbosa (Venezuela); María Eugenia Quesada Fonseca (Costa Rica); Miguel Martínez (Cuba); Luisa Soledad Colocho-Bosque de Kuphal (El Salvador); Joaquín Ma. De Arístegui y Petit (España); David Ruano Lemus (Guatemala); Luis Ramón Ortiz Ramirez (Honduras); Eduardo Niño-Moreno (PNUD).

COMITIVA OFICIAL: Embajadora Rosario Green Macias, Secretaría de Relaciones Exteriores; Herminio Blanco Mendoza, Secretario de Comercio y Fomento Industrial, Oscar Espinosa Villarreal, Secretario de Turismo, Eduardo Solís Sánchez, Jefe de la Oficina de Negociaciones Comerciales para América Latina, Acceso a Mercados y ALCA de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

Invitados especiales: Roberto Rodríguez Pioli (Ministro de RR.EE. del Uruguay Encargado); Embajador Carlos Klammer (Chile); Embajadora Julia Velilla Laconich (Paraguay); Elbio Roselli (Uruguay); Ministro Raymundo Magno (Brasil); Jorge Grandi (CEFIR); José Fiusa Lima (OPS).

Secretario General: Juan Francisco Rojas Penso.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo F. Mejía, Gustavo Adolfo Moreno.

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

Recibimos hoy día al doctor Ernesto Zedillo Ponce de León, Excelentísimo señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Señor Presidente; señora Embajadora Rosario Green, Secretaria de Relaciones Exteriores de México; señor Herminio Blanco, Secretario de Comercio y Fomento Industrial; señor Lic. Oscar Espinosa, Secretario de Turismo; señores Integrantes de la Comitiva Presidencial; señores Representantes; Señor Secretario General y Señores Secretarios Adjuntos; señor Embajadores; señores Observadores; señoras y señores:

Señor Presidente, lo recibimos con profunda satisfacción, con especial agrado y cordial afecto. Su visita constituye un acto de especial relevancia para nosotros, miembros de este Comité de Representantes, directivos y funcionarios de la Secretaría General, es decir, la Asociación como un todo.

Representamos parte importante de América Latina. Sumamos un amplio espectro de diversidades nacionales. Nuestra labor fundamental es encauzarlas hacia consensos que potencien las expectativas de desarrollo del conjunto de países y de cada uno individualmente considerado.

Somos un organismo de integración económica. El único en la región con tan amplia cobertura geográfica y con una sólida experiencia institucional, acumulada a lo largo del tiempo y fruto de ensayos exitosos, así como de numerosas frustraciones. Disponemos de un marco jurídico-económico flexible y multifacético que nos permite adaptarnos a este cambiante e impredecible mundo en el que hoy vivimos.

Pero esa tarea central que tenemos por mandato, la asumimos no como un fin en sí mismo. Por el contrario, tenemos clara conciencia -y tratamos de reflejarla en nuestros actos cotidianos- que el proceso de integración constituye sólo un medio para impulsar el desarrollo económico con justicia social.

Señor Presidente: El proyecto de integración va más allá de esta simple realidad geográfica. En la práctica diaria América Latina revela, permanentemente, tanto consensos como disensos. Compartimos un espacio común que supera la mera dimensión territorial. Desde principios del siglo pasado los héroes de la independencia tenían percepción clara acerca de las potencialidades conjuntas de nuestros países. Ellas no se suman; evolucionan exponencialmente.

Es necesario partir del reconocimiento que en la región coexisten sociedades de diverso origen, asimetrías en los estilos de desarrollo, en las brechas sociales y dispares características culturales. Pero un marco común bulle entre nuestras diferencias; este marco proviene del pasado, se alimenta del presente y se proyecta como necesidad y esperanza hacia el próximo milenio.

Y es por ello que en esta Casa de la Integración, el desafío conceptual y operacional es destacar, fortalecer y proyectar nuestras identidades en áreas de interés común.

En el transcurso de las próximas semanas Cuba perfeccionará su ingreso a esta Asociación. Pasaremos a ser doce países. Una vez más superamos diferencias; una vez más superamos los ideologismos; una vez más demostramos que el bienestar común de nuestras naciones, de nuestras sociedades, de nuestros pueblos es capaz de conducirnos por las anchas avenidas del quehacer regional. Y que estamos abiertos a que otros países latinoamericanos sigan el camino por Cuba señalado.

Al terminar el milenio y particularmente en la última década del mismo, nos encontramos con las expresiones más genuinas de esta búsqueda conjunta del bienestar y de la igualdad. Los esfuerzos de integración han florecido; han avanzado abarcando en profundidad nuevas áreas temáticas que emanan de este mundo aldea de hoy; ellos se han modernizado ofreciendo mejores opciones para alcanzar las metas finales que todos deseamos.

Hemos avanzado de manera muy trascendente. Pero ello no nos debe ocultar las enormes dificultades que restan por superar. Los frutos alcanzados, siguiendo las normas flexibles del propio Tratado de Montevideo, se han logrado vía acuerdos subregionales o mediante entendimientos bilaterales; no obstante los avances a nivel multilateral son aún incipientes.

¿Cómo insertar dichos avances en un marco en donde el interés común de los doce tenga una prelación mucho más relevante?. Es éste el mayor desafío que enfrentamos sobre todo cuando estamos próximos a iniciar importantes negociaciones con la Unión Europea o cuando acumulamos avances parciales en relación al ALCA. Superar estas antinomias constituye en el mediano plazo la mayor preocupación. Y ello es así porque valoramos la unidad regional como eje básico para fortalecer nuestras propias identidades y potenciar así las expectativas de bienestar que son la esencia de nuestra existencia.

Las incertidumbres derivadas de la situación financiera internacional y las profundas restricciones que ella ha generado, constituyen otra preocupación de especial relevancia. Como región enfrentamos fuertes contracciones en el ritmo de desarrollo, los principales productos de exportación alcanzan niveles de precios en extremo reducidos, los índices de desocupación se han expandido de manera preocupante. Nuestra región -de nuevo destacando sus factores comunes y respetando las identidades de cada país- debe buscar senderos de diálogos, de reflexión y análisis para mejorar la posición relativa para enfrentar estas incertidumbres que no se acaban mañana; lamentablemente es probable que nos acompañen por varios años. En nuestra opinión estos factores encontrarán respuestas positivas sólo con la profundización del proceso de integración entre y con todos nuestros países.

Señor Presidente:

Bajo su dirección, México ha logrado concretar varios y significativos acuerdos de libre comercio, de bienes y servicios, con países de la región. Sus Secretarios de Estado han

sido actores relevantes en las reuniones del Consejo de Ministros de la Asociación. Su Representación Permanente en esta Casa contribuye de manera especialmente significativa en la búsqueda de opciones para afianzar, profundizar y proyectar el proceso de integración. Nuestro cálido reconocimiento por estas actitudes y los aportes que ellas representan.

Señor Presidente:

Permítame concluir parafraseando a Neruda: ¡América Latina: No invocamos tu nombre en vano!

Muchas gracias.

- Aplausos.

A continuación, Señor Presidente, ofrezco la palabra al Embajador Juan Francisco Rojas Penso, Secretario General de la Asociación.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias.

Excelentísimo Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos; señor Presidente del Comité; Señora Secretaria de Relaciones Exteriores; Señor Secretario de Comercio y demás Miembros de la Comitativa Oficial; Señor Ministro de Relaciones Exteriores Encargado de la República Oriental del Uruguay; Señores Representantes y Observadores; Señores Secretarios Generales Adjuntos; Invitados Especiales; Señoras y Señores,

Con gran emoción le damos hoy la más cordial bienvenida a esta sede, a usted señor Presidente por ser el primero que nos visita desde que asumimos nuestras funciones al frente de la Secretaría General el pasado 20 de marzo.

Emoción que se nutre, asimismo, con los tradicionales lazos de cooperación y hermandad que unen a México y Venezuela, mi país, y que se proyectan a los demás países de la región.

América Latina vive una dinámica integradora que se manifiesta a través de acuerdos regionales de cooperación, incluyendo la libre circulación de bienes culturales; de esquemas subregionales y de acuerdos de libre comercio; de acuerdos con terceros países desarrollados, y de una participación activa en diversas negociaciones internacionales. La región ha encarado, en la década que está concluyendo, el doble desafío de integrarse como bloque y de insertarse en la economía internacional.

Al mismo tiempo, en esta misma década hemos visto surgir el fenómeno de la globalización de la economía mundial y asistido a crisis financieras de países tan remotos como los de Asia que, sin embargo, han repercutido y aún repercuten en las economías latinoamericanas.

La globalización es un proceso irreversible y de nosotros dependerá aprovechar al máximo sus ventajas y reducir al mínimo sus efectos negativos.

El Tratado de Montevideo 1980 que instituyó la ALADI, con sus principios de pluralismo, flexibilidad y convergencia, ha permitido que los países miembros desarrollen sus políticas de integración atendiendo a sus prioridades nacionales y estrategias comerciales, otorgándoles el marco jurídico apropiado. En tal sentido, esquemas

subregionales como los del Grupo de los Tres, la Comunidad Andina y el MERCOSUR pueden desarrollarse plenamente dentro de su propio marco y, simultáneamente, concretar sus acciones con otros países o grupos de éstos. Asimismo, acuerdos de libre comercio como los suscritos por México y Chile, entre sí, y con otros países de la región, muestran otro camino a través del cual los países miembros están profundizando sus relaciones económicas y comerciales.

La flexibilidad del Tratado ha hecho posible la suscripción de acuerdos con otros países de América Latina no miembros de la ALADI y, aún, con países desarrollados. Sin esta aplicación pragmática del Tratado, creemos que no hubiera sido posible llegar al estadio de desarrollo en que hoy se encuentra el proceso integrador que cuenta, a la fecha, con la más amplia y profunda red de acuerdos de toda su historia.

Por otra parte, el pluralismo, como sustento político y económico, facilita la adhesión a la ALADI de otros países latinoamericanos. En este sentido, y como bien usted sabe, Señor Presidente, el Consejo de Ministros de la Asociación decidió, en su última reunión, aceptar a la República de Cuba como miembro de la institución y cuya incorporación formal a esta Casa se realizará en fecha próxima. Y sabemos que otros gobiernos están considerando esa posibilidad, lo cual pone de manifiesto la vigencia de la ALADI como instrumento de integración regional.

Señor Presidente, quienes estamos comprometidos con la causa de la integración que soñaron nuestros próceres, sabemos que el camino a seguir no está exento de obstáculos. Algunos han podido superarse y otros tendrán que ser remontados para ver consolidado el proyecto integracionista propuesto que, esencialmente, es de carácter multilateral. No obstante, somos conscientes que debemos transitar por múltiples senderos que parten del reconocimiento de las acciones parciales y que responden a una realidad política y económica de la región y que debemos apoyar su fortalecimiento como partes de un proceso institucional, dinámico y flexible que nos lleve, llegado el momento, a cristalizar nuestro proyecto propuesto.

En este camino, el inicio del próximo siglo impone a la ALADI otros desafíos. Además de la ampliación y fortalecimiento de los acuerdos existentes y las negociaciones en curso para la concreción de otros, deberemos encarar las negociaciones para la conformación del ALCA; las negociaciones con la Unión Europea y la Ronda del Milenio.

El panorama es amplio y complejo. De los esfuerzos y la sabiduría de nuestros Gobiernos dependerán, en gran medida que los resultados de este inmenso desafío colmen las aspiraciones de los pueblos de América, destinatarios iniciales y finales de estas acciones.

Señor Presidente: Como usted acaba de señalarlo en ocasión de la Cumbre del Grupo de Río con la Unión Europea, y cito “ahora el mayor desafío latinoamericano es hacer de la democracia y la economía de mercado las armas más eficaces para vencer la injusticia y la desigualdad sociales”, cierro la cita.

La integración es el medio para alcanzar tan noble y justificado fin. La ALADI es el camino para la búsqueda y realización de esos objetivos, destacados por usted, Señor Presidente.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. A continuación se procederá a la firma de un acuerdo de cooperación entre la Secretaría de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos y la Asociación Latinoamericana de Integración. Este tiene por finalidad establecer un mecanismo de cooperación técnica orientado, fundamentalmente, hacia las necesidades de los Países de Menor Desarrollo Económico Relativo.

- La señora Embajadora Rosario Green, Secretaria de Relaciones Exteriores de México y el señor Embajador Juan Francisco Rojas Penso, Secretario General de la ALADI proceden a la firma de los respectivos documentos.
- Aplausos.

PRESIDENTE. Señor Presidente, a nombre del Comité de Representantes, me es particularmente grato ofrecerle la palabra.

EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
(Ernesto Zedillo Ponce de León). Muchas gracias.

Señor Embajador Augusto Bermúdez, Presidente del Comité de Representantes de la ALADI; señor Embajador Juan Francisco Rojas Penso, Secretario General de la Organización; señores Secretarios Generales Adjuntos de la Asociación; señoras y señores Representantes de las Naciones que integran la ALADI y de los Organismos Observadores; señoras y señores:

Con una muy especial satisfacción acudo a la sede de la Asociación Latinoamericana de Integración, en el marco de esta visita de Estado que realizo a la República Oriental del Uruguay.

México se enorgullece de ser socio fundador de la ALADI, a la que sigue perteneciendo con profunda convicción latinoamericanista.

A casi veinte años de la suscripción del Tratado de Montevideo, esta Organización mantiene los principios y el espíritu con que fue fundada.

El Tratado de Montevideo se anticipó con gran visión a la globalización que hoy es un referente imprescindible en nuestros países.

En la economía global de nuestro tiempo se afianza cada día más la certeza de que todos debemos impulsar el libre comercio entre las naciones y entre las regiones. Como nunca antes, los intercambios y muy señaladamente su liberalización están convirtiéndose en elemento sustantivo de las relaciones internacionales. Quienes tienen buenas relaciones comerciales, casi inevitablemente tienen buenas relaciones de amistad, de cultura, de cooperación. Allí radica hoy la estrategia de la integración.

Y América Latina es una región especialmente bien preparada para alcanzar su integración. Prácticamente desde nuestro nacimiento como naciones independientes hemos sostenido el ideal de una América Latina integrada, solidaria, unida por la prosperidad y la justicia.

Afortunadamente hoy estamos dejando atrás la retórica tantas veces postulada y tantas veces postergada y por fin damos pasos efectivos hacia la integración. Lo estamos haciendo a través de la liberalización comercial.

Resulta muy alentador que en 1998, los países que integramos la ALADI hayamos alcanzado un intercambio comercial con el resto del mundo por casi 450 mil millones de dólares, de los que casi 210 mil millones son exportaciones. Tengamos presente que en 1991 esas exportaciones equivalían a 110 mil millones.

Simultáneamente en los pasados siete años las exportaciones intrarregionales se han triplicado. Ello refleja que nuestra región está adquiriendo una muy apreciable dinámica integradora.

Ello debe estimular nuestro esfuerzo para aprovechar al máximo el inmenso potencial que todavía tiene el libre comercio, tanto en la propia América Latina como en el resto del continente y del mundo.

Permítanme reafirmar que para los mexicanos, el libre comercio es un elemento central en la estrategia que estamos aplicando para lograr un crecimiento económico vigoroso y además duradero. Queremos ese crecimiento económico porque sabemos que es el medio indispensable para conseguir nuestro objetivo más importante que es el de abrir oportunidades equitativas para el progreso de las personas, de las familias y de las comunidades.

Así pues, los mexicanos estamos resueltos a dejar atrás para siempre el proteccionismo paternalista y demagógico que tanto daño nos ha hecho al marginarnos de los beneficios, que pueden ser enormes, de las corrientes mundiales de comercio, inversión y tecnología.

México está decididamente por el libre comercio. En esta posición hemos dado la más alta prioridad al fortalecimiento de nuestros vínculos con los países de América Latina y el Caribe.

El primer acuerdo con el que buscamos una más profunda liberalización del comercio no fue el acuerdo con Estados Unidos y Canadá, fue el acuerdo de complementación económica que suscribimos con la hermana República de Chile. Este acuerdo entró en operación desde 1992, y el año pasado se transformó en un acuerdo todavía más amplio, más ambicioso en materia de comercio e inversiones.

A la fecha hemos suscrito seis acuerdos con ocho países de nuestro continente y están en marcha negociaciones con El Salvador, Honduras y Guatemala por un lado, con Belice, con Ecuador, con Panamá, con Perú e incluso con Trinidad y Tobago.

Recientemente, durante una vista de estado a Brasilia, acordé con el Presidente Fernando Henrique Cardoso iniciar la negociación para un acuerdo de preferencias arancelarias que sea el primer paso hacia un acuerdo completo de libre comercio entre México y Brasil.

México tiene un profundo interés en estrechar su relación con todos los países del MERCOSUR con el fin de avanzar en la negociación de instrumentos mucho más acabados de libre comercio.

En este sentido es muy alentador para mí, y estoy seguro que será muy positivo para México y para Uruguay, que el día de ayer el Presidente Sanguinetti y un servidor hayamos acordado ampliar significativamente el acuerdo de complementación económica existente entre nuestras dos naciones.

Por otra parte, como ustedes saben, México está participando activamente en el proceso que debe conducirnos al establecimiento del Area de Libre Comercio de las Américas.

México cree que cada uno de estos acuerdos es un paso para lograr un mundo mejor integrado por relaciones económicas abiertas, productivas y provechosas para todos. No se trata de un acto de fe sino de una convicción nacida de la experiencia. Todos los acuerdos que México ha suscrito hasta hoy y que hoy están vigentes han dado como resultado incrementos en el comercio que van incluso más allá de lo que previmos originalmente.

Esto significa un claro aliciente para el crecimiento económico, lo que significa a su vez más y mejores empleos. De hecho, junto con la inversión privada, las exportaciones se han convertido en el motor más importante de nuestra economía.

Entre 1986, año no muy distante, en el que México ingresó a la que hoy es la Organización Mundial de Comercio y 1998, nuestras exportaciones se quintuplicaron para llegar a representar el año pasado cerca de 120 mil millones de dólares.

En los últimos años la dinámica exportadora de México ha sido mayor a la de países como Alemania, Canadá y Estados Unidos e incluso superior a la de casi todos los países asiáticos.

Las exportaciones de México, de las cuales alrededor del noventa por ciento son manufacturas, y manufacturas cada vez más complejas, representan actualmente el equivalente al 30 por ciento del producto interno bruto de nuestro país.

La promoción del comercio exterior ha sido un incentivo para que las empresas en México se esfuercen en ser más eficaces y competitivas y ha significado un beneficio directo para los consumidores, quiénes ahora reciben una oferta más amplia de productos de mayor calidad y variedad y a mejores precios.

Lo más importante es que la nueva dinámica exportadora de México ha contribuido de manera relevante a la creación de empleos que en general están mejor remunerados que los empleos en aquellos sectores que no se vinculan al comercio exterior.

Es por eso que seguimos impulsando activamente nuevos acuerdos de libre comercio. Uno de ellos, de la mayor importancia para nosotros por el alto potencial que representa, es el que estamos negociando, justo ahora con la Unión Europea, en el marco del acuerdo de asociación económica, concertación política y cooperación que ya suscribimos con ese conjunto de países.

Confiamos, y así lo han expresado también varios de los líderes europeos, en que este mismo año podamos concluir a nivel técnico esta negociación, lo que dará a México una muy buena posición estratégica, pues seremos el único país en el mundo con acceso preferencial a los dos mercados más grandes del mundo.

En este sentido México considera que cada paso bilateral y cada paso multilateral son parte de un mismo esfuerzo: el avance hacia un mundo con plena libertad de intercambios.

De ahí la trascendencia de la Cumbre celebrada a principios de esta semana en Río de Janeiro, entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe.

En esa Cumbre, los mandatarios de casi cincuenta naciones acordamos impulsar el lanzamiento de una nueva ronda de negociaciones, pero de carácter integral. Es decir, con el enfoque, como llaman los sajones, de "single-undertaking" en el seno de la Organización Mundial del Comercio. Asimismo, acordamos establecer tareas y compromisos específicos para promover la libertad de intercambios entre las dos regiones. Y en ese sentido, pues, fue altamente satisfactorio que gracias a la posición sólidamente unida que presentamos los latinoamericanos a raíz de la reunión del Grupo de Río que se celebró en México hace un mes, una semana antes de celebrada la reunión de Río de Janeiro, los europeos hayan emitido el mandato para iniciar la negociación con el MERCOSUR.

Con todo ello, estoy seguro, estamos propiciando el despliegue económico de América Latina y Europa y su aprovechamiento recíproco.

Soy de quienes consideran que América Latina tiene un enorme potencial para convertirse en el Siglo XXI en una región de progreso y equidad social.

Ello por varias razones. Destacaré algunas.

En primer lugar, por el tamaño de nuestra población, que en cinco años será de quinientos cincuenta millones de habitantes y seguirá en aumento por algún tiempo todavía, incorporando hombre y mujeres jóvenes con crecientes niveles de educación, salud y capacitación.

En segundo lugar, la economía de América Latina y el Caribe ha comenzado a adquirir un muy apreciable dinamismo, no obstante los descalabros que hemos tenido y que conocimos, por ejemplo, en México en 1995 y ahora se están viviendo en 1999 en otros países hermanos. Episodios que yo veo como estrictamente temporales y que no tengo ninguna duda que de ellos, como fue el caso de México, los países hermanos surgirán con economías todavía más fuertes y más vigorosas.

En los años noventa el promedio de crecimiento anual está duplicando el crecimiento de los años 80. Más aún, si logramos una tasa de crecimiento promedio del 5 por ciento, lo cual se antoja factible, en dos décadas la economía latinoamericana equivaldrá a tres quintas partes de la economía europea.

Adicionalmente, los latinoamericanos estamos trabajando con visión y con ahínco para lograr ese crecimiento. Emprendimos y sostenemos amplias reformas económicas que han abierto múltiples campos a la inversión privada nacional y extranjera y que han abierto nuestras fronteras a los intercambios con todo el mundo.

Gracias a la adopción de políticas económicas responsables y realistas, América Latina está venciendo y seguirá venciendo viejos problemas, problemas como la inflación que lastiman más a quienes menos tienen.

América Latina es hoy una región unida por la democracia y por gobiernos representativos. Las libertades ciudadanas, la competencia democrática y la participación social constituyen el nuevo sustento político de nuestros países y estamos resueltos a consolidar y a perfeccionar ese sustento esencial que es la democracia.

En el siglo XXI, América Latina será una región más integrada y más próspera, formada por naciones soberanas y democráticas. Será una región capaz de lograr un crecimiento económico que sea base de más y mejores oportunidades para todo hombre y toda mujer y

sea fuente de mayor atención a nuestro más grande desafío, que sigue siendo combatir la pobreza y atemperar la gravísima desigualdad que todavía existe en nuestras sociedades.

Así pues, pienso que podemos tener gran confianza en que nuestra región cobre una presencia siempre más vigorosa e importante en el mundo del siglo XXI.

Ello exige que cada quién siga haciendo su parte.

México cumplirá la suya, manteniendo políticas responsables y realistas; sosteniendo finanzas públicas sanas; profundizando el cambio estructural e invirtiendo cada vez más en lo más valioso que tenemos: nuestros recursos humanos.

Seguramente ustedes están al tanto de que a lo largo casi un cuarto de siglo lamentablemente en México se han presentado crisis económicas recurrentes; ellas, precisamente alrededor de cada cambio en la Administración Pública Federal. Esta vez nos estamos preparando para que esto no ocurra el próximo año, cuando tengamos elecciones federales y cuando empezará, a fines del próximo año, la nueva Administración.

A partir de la dinámica de crecimiento que hemos conseguido, nos hemos propuesto que este año, a pesar de circunstancias difíciles que han acotado el alcance y la profundidad de nuestras políticas económicas, nos proponemos lograr un crecimiento en el producto interno bruto del 3 por ciento y del 5 por ciento para el año 2000.

En materia de inflación, después de venir de esta inflación desbordada de 1995, que estuvo muy cercana al 50 por ciento, nos hemos propuesto que este año sea de un máximo de un 13 por ciento y que el año que entra sea de un máximo del 10 por ciento y de ser factible que sea una inflación de un dígito.

Para tener las bases más firmes que nos permitan lograr estos objetivos, este año el balance fiscal será de 1.25 del producto interno bruto y nos hemos propuesto que el próximo año sea reducido adicionalmente a uno por ciento del producto interno bruto.

En cuanto al déficit en la cuenta corriente estimamos que el próximo año pueda ser cercano al 3 por ciento como proporción del producto nacional. Una cifra por cierto moderada que podrá financiarse fácilmente con los flujos de inversión extranjera directa que afortunadamente año a año van llegando a nuestro país.

Adicionalmente, acabamos de poner en acción un programa de fortalecimiento financiero con el cual podremos refinanciar los vencimientos de deuda pública externa de los próximos años con el fin de no tener presiones excesivas en nuestra balanza de pagos ni en nuestras reservas internacionales.

Este programa incluye también la posibilidad de disponer de recursos adicionales que utilizaríamos sólo en el caso que se presentasen perturbaciones económicas inesperadas.

En conjunto, estas medidas realmente no habrían de implicar un endeudamiento adicional.

Hemos considerado estas medidas preventivas como una protección, como un blindaje económico para el momento en que ocurran los eventos políticos del próximo año y el cambio de gobierno.

Los mexicanos ya no queremos vivir un nuevo retroceso, una nueva frustración de expectativas favorables -que hoy tenemos- de crecimiento y de más generación de empleos. Lo vamos a lograr con estos mecanismos de protección que estamos construyendo con todo cuidado.

Además, estamos conscientes que debe existir también una protección política que garantice la estabilidad necesaria para ese momento de transición. Afortunadamente a lo largo de varios años y señaladamente en los últimos años, los mexicanos hemos construido esa protección política con algo muy sencillo y muy poderoso: ese instrumento es la democracia. Con una gran participación ciudadana, con el desarrollo y formación de los partidos políticos y con la voluntad transformadora del Estado mexicano hoy trabajamos en la consolidación de una situación de plena normalidad democrática. Tenemos nuevas leyes e instituciones electorales a la altura de las mejores del mundo. Tenemos reglas justas para la competencia electoral y tenemos, sobre todo, la firme voluntad del pueblo de seguir avanzando en el camino de nuestra democracia. Con una economía sólida, con una democracia fuerte, los mexicanos seguiremos trabajando por la justicia social y la superación de la pobreza, por las oportunidades que merecen cada uno de los habitantes de nuestro país.

Con la expectativa cierta de un mejor futuro, los mexicanos seguiremos trabajando con nuestros hermanos de América Latina y el Caribe por una integración que signifique un desarrollo compartido, en el que cada hombre y cada mujer de nuestra región puedan desplegar sus capacidades para el logro de una vida digna.

Yo estoy seguro que por su parte la ALADI imprimirá un impulso renovado a sus labores para avanzar en la integración de América Latina y lograr para nuestra región el sitio mundial que merece. Al igual que muchísimos latinoamericanos tengo gran confianza en que ustedes contribuirán resueltamente a que todos dejemos atrás la retórica de la integración y pasemos a la integración de los hechos. Ello requiere visión, requiere decisión y esfuerzo permanentes.

Sé bien que en la ALADI contaremos siempre con esa visión, con esa decisión y con ese esfuerzo.

Gracias por recibirme.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Presidente.

A continuación el señor Presidente Ernesto Zedillo procederá a firmar el libro de visitas ilustres a la Asociación y luego invitamos a un brindis en su honor y en el de la distinguida Comitiva que le acompaña.

- El Excelentísimo señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, doctor Ernesto Zedillo Ponce de León procede a la firma del libro de visitas.

Se levanta la sesión.

